

## Editorial

Muchos autores consideran que los primeros esfuerzos de reflexión sistemática sobre la conducta humana se encuentran presentes en la filosofía griega, y que, de allí, el esfuerzo se ha mantenido en la tradición de la filosofía occidental con distintos niveles de intensidad, lucidez y relevancia de los aportes. Se puede sostener que es recién con Herbart, uno de los científicos más representativos de los siglos XIX y XX, que una psicología de la educación adquiere estatuto propio. Sus estudios sobre las diferencias personales, vinculadas a las diferencias en el aprendizaje, las formas de enseñanza y los procesos de instrucción en general, apuntalaron ese propósito. Luego, William James y Edward Thorndike, psicólogos norteamericanos, definieron aportes que constituyen hitos en la historia de la psicología. El primero, a través de distintas charlas acerca del individualismo en la educación, propuso la orientación pragmática del trabajo profesional del psicólogo. El segundo destacó por su intención de unir la psicología con la educación a través de una teoría del aprendizaje, llegando a publicar en 1903 el libro *Educational Psychology*, donde se expone una primera definición de la psicología educativa y sus campos de estudio.

A mediados del siglo XX, el impacto de la salud mental en el mundo dio fundamento a diversas propuestas de intervención psicológica de los llamados “problemas de la infancia”, hecho asociado al origen de la psicología escolar. Luego, ámbitos como las prácticas docentes, que incluyen el manejo de herramientas metodológicas y didácticas, los procesos de formación e, incluso, las creencias y teorías implícitas con las que los docentes “dan sentido” a su desempeño cotidiano, se suman como campos de interés de la psicología, configurando lo que hoy es el objeto de estudio de la psicología educativa.

En el Perú, la psicología también tiene un origen vinculado a la valoración filosófica de la conciencia. Solo a inicios del siglo XX empieza a definir un objeto de conocimiento propio y un campo profesional autónomo. En ese marco, los aportes de dos importantes pensadores, Reynaldo Alarcón y Walter Blumnefeld, llevaron a la definición de una psicología que se pensaba y se hacía desde el campo de la ciencia. Las contribuciones del primero se dieron en la medición de la inteligencia y el desempeño académico,

como determinantes para la madurez del aprendizaje. El segundo analiza la relación de la pedagogía y la psicología del aprendizaje, estudios que se exponen en *Psicología del Aprendizaje: Un libro para maestros y estudiantes*, de 1957, un hito en la psicología peruana. Luego, durante el Primer Congreso Peruano de Psicología, en 1975, Violeta Tapia presentó una propuesta de la psicología educativa como profesión, dando a conocer, por primera vez, las principales áreas de estudio e intervención: la orientación y bienestar del educando, diseño y elaboración curricular, programas de estimulación temprana, educación de niños excepcionales e investigación educacional. Actualmente, la psicología educativa es una de las áreas de mayor desarrollo frente al abanico de especialidades que se cultivan el país. Así lo demuestran el mercado laboral del psicólogo y las aportaciones en investigación.

*Propósitos y Representaciones* es parte de esta historia y es, también, parte de esta apuesta por emplear el análisis psicológico en el mundo de la educación, sirviéndose de la investigación como herramienta y de sus principales resultados como mecanismos de comunicación.

El Editor